

“Ya muy pocas editoriales no consideran importante tener un fondo infantil”: entrevista con Nury Romero, de librerías Gandhi (I)

Nury Romero, pedagoga, egresada del Diplomado en Promoción de Lectura del IBBY, promotora de lectura y jefa del departamento de libros para niños y jóvenes de la nueva librería Gandhi (Miguel Ángel de Quevedo 134), habla sobre el papel de las librerías en la promoción de la lectura: “contemplar la existencia de una sección infantil, significa que te estás preocupando por la formación de lectores”. Del papel del personal de la sección, “en esta sección no solamente somos vendedores o libreros, también somos lectores”, y de la importancia que ha adquirido la literatura infantil y juvenil en los últimos años. “Yo creo que Gandhi, más que ubicarse como una librería universitaria, ha respondido a la necesidad de una librería literaria”.

—Y la sección infantil, ¿cómo se inserta dentro de esta estructura?

—Había un hueco. Un hueco en el público formado, interesado en la lectura, habituado a leer. Que tiene hijos o son maestros de diferentes niveles escolares. Surge entonces la propuesta infantil y juvenil de Gandhi. A partir de la creación de las Librerías Colorines, se pone de manifiesto que la literatura infantil y juvenil en México era necesaria y que, además, tenía un papel comercialmente importante que jugar.

—Ese es un tema que ha sido discutido desde hace mucho tiempo, sobre todo entre los editores: si ésta era comercial, sobre todo hablando de la relación costo-beneficio...

—La organización de esta área parte del gusto, los conocimientos y el interés de Nina Álvarez de Icaza. Los modelos de muebles, el color, el tamaño, el por qué tenemos en la sección un espacio donde se llevan a cabo actividades de lectura para los niños y los clientes que nos visitan. Los espacios abiertos, donde existe el planteamiento de ofrecer al público, a su vista y a su mano todo el material que tenemos en la sección, no condicionar, no esperar a que el librero otorgue o dé el libro, sino ofrecerlo, de alguna manera.

—Sí, se ha considerado que el hecho de tener los libros fuera del alcance de la mano del público “sacraliza” a las librerías y al libro. Es mejor que el lector los pueda tomar, sentir, hojear, no conformarse con el comentario de la 4ª. de forros.

—Esta política que ya venía diferenciando a las librerías Gandhi se inserta en esta sección, considerando el respeto que se le debe al niño; es posible que él sea sujeto de elección, que tenga la posibilidad de elegir, lo que él quiera, lo que se le antoje, el libro que le guste.

*Juan José Salazar.
Periodista, es
parte del equipo
editorial de
CELTA
Amaquemecan.*

Una de las preocupaciones de esta sección es pensar en cómo promover la lectura, a través de qué actividades, de qué estrategias, de qué formas. Y, sobre todo, la conciencia de que cada etapa lectora, en lo referente a la infancia, tiene necesidades diferentes. De ahí que la sección está contemplada a partir de reconocer que hay diferentes etapas lectoras en la infancia, hasta la adolescencia.

—Claro, y que tiene que ver más con el grado lector, que con la edad misma del niño...

—Que nos ayuda mucho pensar en edades, es mucho más práctico, más general, pero se dan diversidad de combinaciones, no porque tenga ocho años yo le tengo que ofrecer un libro de nivel intermedio. Antes habría que preguntarse ¿Le gusta leer al niño? ¿No le gusta leer? Si no le gusta, entonces tengo que bajarme un nivel o buscar otro tipo de material que, en primer lugar, le guste, le atraiga, se sienta bien con ese libro que le van a entregar, que le van a regalar. Además entran como las mil combinaciones. Si una señora me pone como límite 70 pesos, entonces yo debo tener opciones para que lleve algo que a ese chico que a lo mejor no le gusta leer le atraiga y que responda a los intereses de su edad. Son muchos factores los que entran en juego.

—Dentro de la literatura infantil actual se ha presentado el planteamiento de los valores. En el siglo pasado e inicios de éste se decía que los libros

infantiles debían transmitir, ofrecer, alcanzarle al niño los valores, la moral de esa época ¿Existe algún criterio de selección para los libros que ofrece Gandhi para Niños y jóvenes? ¿Hacen alguna preselección: esto es Walt Disney y finalmente no le deja nada al niño?

—Yo creo que la literatura infantil actual no tiende a tener como único fin mostrar un valor. La vida social actual encierra tanta problemática, que es difícil solamente contemplar la literatura como enseñanza de un valor o de determinados valores. Yo creo que la literatura infantil más que tratar de decir o convencer que debes tener tal valor, te muestra la realidad, la vida. Pero con muchas alternativas que no se dan en la vida diaria; o no se dan o no se retoman. Entonces la literatura infantil las retoma. Se habla, se abre a esa problemática. Yo creo que los libros de principios de nuestro siglo era más el convencimiento, la historia ficticia, quizá a través de una fábula en donde a un animalito le pasaba tal cosa y entonces reaccionaba de tal manera, pero no se reflejaba tan crudamente la realidad como ahora. Yo creo que el libro actual, más que enseñar un valor, está reflejando que la vida es así, que actualmente los niños y los jóvenes tienen que enfrentar mil problemáticas, de las que se escuchan y de las que no se escuchan, de las que se hablan abiertamente y de las que no se hablan abiertamente. Y dan opciones, que claro que se

puede hablar de que resaltan determinados valores o formas convencionales de enfrentar un problema, pero creo que ya las rebasan, dan opciones y libertad de que el lector piense y opine: qué podría haber sucedido si no hubiera acabado así la historia.

—Sí, aunque en mi opinión la literatura infantil no se ha quitado el enorme peso de la fábula en sus argumentos...

—Si en muchos casos, sí en muchos extremos. Vamos a hablar específicamente de la colección *A la orilla del viento*, del Fondo de Cultura Económica ¿Qué es lo que pretende? No solamente resaltar la honestidad, ni el respeto a los demás, te dan mil formas de solucionar el problema. Y que claro que hablan de la honestidad y de que un personaje teniendo tal cualidad resolvió de tal manera el problema.

—¿Entonces, hay un filtro en la selección del material, en lo que ofrece Gandhi para niños y jóvenes?

—Sí, sí lo hay. Yo sé que Walt Disney es buscado, solicitado, mucha gente lo solicita. Ante esa solicitud expresa, se trata de seleccionar lo mejor que hay en el mercado. Y tomando en cuenta no sólo un aspecto de contenido, sino en general cubrir varios aspectos, es decir la presentación, la encuadernación, la edición en general del libro, que corresponda: si el editor está hablando de que es un libro para primeros lectores o para niños muy

pequeños, que en realidad el formato corresponda a esa edad, que sea atractivo, que ofrezca algo diferente. Básicamente que sea una edición bonita, agradable, que esté cuidada la edición. Con la ingeniería actual, los libros presentan infinidad de opciones, ya no solamente está el libro *pop up*. Buscamos que sea atractivo, diferente, aunque el contenido retome a *Blanca Nieves y los siete enanos*, *Caperucita Roja*, etc.

—No puedes dejar a un lado los cuentos que son clásicos.

—Exacto, es probable que para nosotros eso ya está rebasado, pero hay pequeños lectores que tienen que pasar por ahí para después brincar a otras opciones y eso no se puede olvidar. Lo que pretendemos es brindar opciones; no una, sino muchas opciones. Podemos decir que tenemos en menor grado Walt Disney, pero tenemos diversos autores interesantes, contemporáneos, autores que sería imperdonable no tenerlos, estoy hablando de Michael Ende, Rual Dahl, Gianni Rodari sin olvidar a los clásicos: Verne, Salgari, Twain. Todo esto tiene que estar porque la literatura juvenil o de edad intermedia es necesario que retome esos clásicos.

(La segunda parte de "Ya muy pocas editoriales no consideran importante tener un fondo infantil": entrevista con Nury Romero, de librerías Gandhi continuará en el siguiente número).